

PERICOT, LUIS y J. MALUQUER DE MOTES. *La Humanidad prehistórica*. Editorial Salvat. Barcelona, 1969.

Se trata de un verdadero manual de iniciación en la Prehistoria general, con especial atención a Europa; pero teniéndose en cuenta lo conocido de otros continentes, escrito con los resultados más recientes de la investigación, espíritu de síntesis muy bien lograda y estilo claro e inteligible no sólo para los estudiantes y especialistas sino también para el gran público; sin duda habrá de prestar a todos un gran servicio.

Da una visión de conjunto, tratando Pericot los problemas del glaciario, de la hominación, de las culturas paleolíticas con el arte, y del mesolítico; en tanto que corresponden a Maluquer el neolítico, las edades del Bronce y del Hierro hasta la expansión fenicia y griega en Occidente. Acertadamente se tiene especial cuenta del desarrollo de las culturas prehistóricas del cercano Oriente hasta la formación de la civilización histórica.

Sin que ello sea una objeción al alto valor del libro, los autores no extrañarán que disienta de la cronología mesolítica del arte levantino español, cuyas fases "clásicas" seguimos considerando con Breuil, Lantier y Blanc, del paleolítico superior, lo que hemos discutido en diversos trabajos nuestros; así como de que se coloquen en la Edad del Bronce la cultura megalítica occidental y el vaso campaniforme. Si bien muchos de sus periodos son contemporáneos de las civilizaciones orientales que ya usaban el bronce, en las de Europa, en que se propaga el cobre poco a poco, insistimos en creer que conviene conservar la nomenclatura tradicional de "eneolítico" o "calcolítico", pues se trata de conjuntos de rasgos esencialmente neolíticos. Por otra parte las fechas de radiocarbono de Bretaña muestran que en pleno neolítico había comenzado ya allí el desarrollo del megalitismo. En cuanto al vaso campaniforme las teorías recientes como la de Sangmeister y del propio Castillo atribuyendo su desarrollo en la Península Ibérica a la plena Edad del Bronce, no corresponden a las asociaciones de objetos típicamente eneolíticos con él, aunque su supervivencia en el Bajo Rin y en las Islas Británicas, con tipos que no existen en la Península Ibérica y muy distintos de los españoles, subsistan no en la etapa de supervivencia marginal del eneolítico en el noroeste y norte de Europa, cuando ya otras regiones, especialmente de su Centro y la cultura de El Argar de España se hallaban en plena Edad del Bronce.

Me perdonarán estas observaciones mis queridos amigos con los que tantos vínculos de colaboración me unen y que tan brillantemente, con sus discípulos, mantienen el prestigio internacional de la investigación prehistórica española.

P. BOSCH-GIMPERA